

Lino Meneses Pacheco  
Jacqueline Clarac de Briceño  
Gladys Gordonas R.  
(Editores)

**Hacia la Antropología del Siglo XXI**  
CONICIT, CONAC, Museo Arqueológico-ULA, CIET-ULA  
Mérida, 1999.

## APUNTES SOBRE EL ESTUDIO Y LA INTERPRETACIÓN DE LA CULTURA EN COMUNIDADES NEGRAS

*Yara Altez*

Escuela de Antropología  
Universidad Central de Venezuela

### RESUMEN

En el presente trabajo se intenta discutir el marco general desde el cual se vienen caracterizando las comunidades de negros en países como Venezuela. En efecto, se trata del modelo que recalca con insistencia la herencia africana de los descendientes de esclavos, por lo cual se tiende a señalar la existencia de identidades africanas. Según nuestra experiencia de investigación en algunas comunidades negro-venezolanas, la tal herencia sólo se dejaría observar a través de unas cuantas manifestaciones tradicionales, musicales, culinarias, estéticas, etc., pero ya no en el ámbito de los conjuntos de significación por medio de los cuales los miembros de las comunidades negras se representan su propia realidad, por lo que ponemos en tela de juicio la vigencia de la herencia cultural africana. Para llevar a cabo esta discusión elaboramos primero un determinado marco teórico y después analizamos los testimonios y las observaciones que recogimos en campo.

P2-753-1093

## El enfoque que no se discute:

Resulta ya sintomático que la sola idea de "discusión teórica" genera tedio y cansancio, cuando se trata de proyectos de corte etnográfico, donde la observación pasa a ser la base de la investigación a despecho de los resultados obtenidos por la epistemología a lo largo del siglo. ~~El análisis etnográfico es esencialmente que los datos gozan~~ de locuacidad y que la observación directa es garantía de conocimiento (Tyler, 1.975), por lo cual manifiesta un fuerte rechazo hacia la teoría.

Sin embargo, la mayoría de los antropólogos no se reconoce positivista, pues nuestras más destacadas estrategias de campo parecen ser más bien indicadoras de los llamados métodos cualitativos, para los cuales se reclama una base epistemológica irreconciliable con el positivismo (Ruiz Olabuenaga e Ispizua, 1989; Tyler y Bogdan, 1.992).

No obstante, la falta de discusión teórica y metodológica subsiste, siendo que el objetivo del enfoque cualitativista es obtener de los informantes los mejores testimonios lo cual no requiere de mucha discusión sino habilidad para trabajar en campo.

Esta parece ser la tónica de muchos diseños de investigación social y antropológica, entre los cuales observamos la investigación sobre comunidades negras en el contexto latinoamericano.

~~Se trata de propuestas tendientes a revitalizar el componente~~ Se trata de propuestas tendientes a revitalizar el componente ~~africano, desarrollando una estrategia metodológica dirigida a~~ obtener indicadores fieles de la pervivencia de "Africa en América Latina", a través de la observación directa de todo aquello que pueda interpretarse como africanismo.

Por ejemplo, ese es el caso de algunos autores como Martínez, (1993), Guerra Cedeño (1984) y Jesús García (1993) en Venezuela. Mientras que en Colombia encontramos los trabajos de Arocha y Friedman (1993) y Friedman (1988) quienes aseguran la presencia inobjetable de huellas africanistas en el contexto de las comunidades negras colombianas.

Se observa así una gran preocupación por reivindicar la presencia histórica de los negros como una opción extremadamente necesaria para enfrentar al racismo manifiesto básicamente a nivel de la historiografía oficial. Ya desde mediados del presente siglo, en Venezuela, encontramos un conjunto de investigadores comprometidos con esa causa, de alguna forma contagiados por el movimiento de la Negritud (Belrose, 1988).

La búsqueda de identidades africanas ha reproducido una estrategia de investigación que no supera los estrechos márgenes de la investigación positivista.

Para nosotros, se trata de una seria dificultad que da como resultado la construcción arbitraria de una supuesta identidad.

### **La pertinencia de la antropología simbólica en el estudio de las comunidades negras.**

Si prestamos atención a la exaltación de la ancestralidad africana, nos topamos en el fondo con un concepto de cultura atenido fundamentalmente al nivel de ciertos actos observables. La construcción arbitraria del sentido de dichos actos estriba, precisamente, en interpretarlos como muestras africanistas omitiendo lo que realmente significan para los individuos que los llevan a cabo. Para interpretar ese nivel de significación se presenta como pertinente el enfoque de la llamada antropología simbólica, la cual se ha desarrollado a propósito de la filosofía hermenéutica.

La hermenéutica le brinda a la antropología seguridad suficiente como para ocuparse de interpretar los elementos de significación en los "otros" y en el propio investigador, devolviendo nuestra mirada hacia los conceptos de **cultura y tradición**.

De allí que nos parezca absolutamente pertinente retomar el concepto de tradición en Gadamer (1977), dada la cercanía que tiene con el concepto semiótico de cultura construido por Clifford Geertz (1996). Para nosotros, es bajo esta perspectiva que debería abordarse el estudio de la cultura en las comunidades negras pues, en efecto, representa la mejor estrategia para llegar a captar cómo se piensan a sí mismos los negros en países como Venezuela: si acaso como descendientes de africanos o de alguna otra manera. **La tradición y la memoria en las comunidades negras.** La comprensión de la naturaleza semiótica de la cultura supone avanzar sobre el entramado de la tradición, el cual se erige siempre como un horizonte de sentido (Gadamer, 1977) insoslayable e inevitable, a pesar de su constante evitación en honor a la objetividad científica. De esta manera se descubre una profundidad inusitada, al reconocerse que la existencia de los hombres se encuentra anclada en ese horizonte llamado tradición el cual, además, tiene una concreción lingüística (Gadamer, 1977). En este sentido es un error continuar identificando cultura y tradición con producción material y hechos observables. Siendo que la tradición obedece a una naturaleza simbólica, la estrategia de investigación invita a dialogar con la gente.

Así venimos investigando nosotros sobre comunidades conformadas por descendientes de esclavos en la llamada Parroquia Caruao del Distrito Federal en Venezuela. Nuestra estrategia siempre ha sido merodear por los rincones de la memoria de los habitantes, fundamentalmente de los ancianos, buscando, precisamente, comprender su tradición. Muchas veces preguntamos sobre el origen de estos pequeños poblados, sabiéndoles nosotros haciendas de cacao fundadas a principios del siglo XVII, según la información de archivos documentales que manejábamos. Sin embargo, sus respuestas no lo admitían.

asegurando otros orígenes y otros antepasados relacionados con indígenas o con españoles pero no con esclavos. Durante largo tiempo insistimos en la misma pregunta, reformulándola de varias maneras. Y aunque los testimonios ofrecidos fueron diversos, la respuesta era la misma. Por otra parte, la historia relatada por los informantes cubría sólo un corto pasado que no iba más atrás de principios de este siglo, coincidiendo justamente con la época de nacimiento de las personas que nos hablaban. Si había algo más atrás en el tiempo, la respuesta generalmente era: "No sé, porque yo no viví en aquella época". Un sin fin de dudas y preguntas surgieron en nosotros, pues nos llenaba de ansiedad el saber que los padres de nuestros ancianos informantes habían nacido allí, así como los padres de sus padres, y a su vez, los padres de éstos, gracias a la información de archivos eclesiásticos y civiles que nos permitió diagramar amplios árboles de parentesco, con lo cual demostramos que estos pobladores descienden de quienes fueran esclavos en las haciendas (Altez, 1987). En realidad tardamos algún tiempo en comprender por qué tal desconocimiento; por qué los padres o los abuelos de nuestros "abuelos informantes", no se habían dado a la tarea de contar la verdadera historia. Hoy creemos tener una explicación para ese silencio. Si la tradición opera sobre la comprensión en tanto remanente semiótico que anticipa el sentido de aquello que se quiere comprender (Gadamer, 1977) y esto no supone un manejo consciente, en el caso de las comunidades de la Parroquia Caruao, ese desconocimiento del pasado más antiguo, así como la sutil negación de la ascendencia esclava y africana, son sintomáticos respecto a cómo opera efectivamente su tradición. Es decir, ellos mismos están comprendiendo e interpretando su historia y su identidad desde una tradición que no es precisamente africana, construyendo significados entramados en un remanente precomprensivo que habla más bien de una historia que impuso ella misma la condición de olvido. Nos atrevemos a asegurar que se trata de una **tradición sin memoria**, siendo que en esa misma tradición se entrafía entonces, la clausura del pasado.

**Los efectos de una misma tradición.** El efecto que promueve la tradición sobre el proceso de la comprensión, es lo que Gadamer (1977) llama historia efectiva, lo cual consiste en que la historia siempre se comprende desde la historia misma, pues no puede haber otro horizonte de sentido más que ella. Esto no sólo nos permite descifrar el orden desde el cual se piensan a sí mismos los miembros de las comunidades negras, sino también desentrañar el pensamiento de los intelectuales empeñados en resaltar supuestas identidades afroamericanas. Si miramos con detenimiento, investigador y comunidades negras pertenecen a la misma tradición. Más todavía, si se asume que la realidad objetual del científico social se encuentra ya simbólicamente preestructurada en él (Habermas, 1990), estudiosos y lego comparten el mismo saber preteórico.

En ese sentido existe una relativa identidad entre investigadores en investigados, aunque más bien en términos formales, al expresar luego el autor que se trata de compartir la misma capacidad de lenguaje y

acción. Nosotros retomamos esta reflexión habermasiana señalando que, en los casos en que la cultura del informante abordado es la misma que la del investigador, no sólo existe una capacidad formal para la comprensión entre ambos, pues también se comparte la misma carga de sentido, por lo cual el horizonte de la comprensión no varía.

Creemos que en contextos como el de Venezuela, entre investigador y comunidades negras, hay un compartir profundamente semiótico. Esto significa la concreción de la tradición ya a nivel del testimonio del informante como en la pretensión de objetivación de parte del investigador. En consecuencia, la historicidad que les envuelve a ambos opera incluso a pesar del planteamiento cientifista del extrañamiento entre un sujeto y un objeto (Gadamer, 1977).

Anclados en el mismo horizonte de sentido, investigador y comunidades negras reproducen los contenidos de una tradición profundamente reaccionaria. El primero va creando una imagen ahistórica y despolitizada del negro en tanto afroamericano, de lo cual por cierto, ha sacado provecho el populismo de Estado (Rodríguez, 1991) apoyando el estereotipo del negro como agente musical, convirtiendo en espectáculo público parte de sus costumbres. Mientras tanto, las comunidades negras, desconociendo el sentido de su historicidad, se han transformado en actores sociopolíticos completamente inofensivos, por lo que su presencia es totalmente funcional a la tradición que los ha mantenido como protagonistas de la explotación social y la pobreza.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ALTEZ, Yara. Todasana: el trayecto de su singular identidad. 1987 Tesis de Grado. Escuela de Antropología, U.C.V.

-----1996 Participación popular y reproducción de la desigualdad. Caracas, U.C.V CDCH.

FRIEDMANN, N.S. 1993 Cultural para la ley sobre derechos étnicos de las comunidades negras, en Colombia. En: América Negra, N° 5.

BELROSE, Maurice. África en el corazón de Venezuela. 1988 Maracaibo. Editorial de la Universidad del Zulia.

FRIEDMANN, Nina S. *Cabildos negros: refugios de Africanía en Colombia*. En: *Rev. Montalbán*, N° 20, 1988.

GADAMER, Hans *Verdad y método*. Salamanca. Georg Ediciones Sigueme. 1977

GARCIA, Jesús. Quinientos años de resistencia musical afroamericana. En: *Africamérica*, N° 1, 1993.

GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Edit. Gedisa, Barcelona, 1996.

GUERRA CEDEÑO, Franklin. Esclavos negros, cimarroneras y cumbes de Barlovento. Cuadernos Lagoven, Caracas, 1984.

HEBERMAS, Jürgen. La lógica de las ciencias sociales. Edit. Tecnos, Madrid, 1990.

MARTÍNEZ, Juan de Dios. El culto a San Benito: religiosidad popular en el Occidente de Venezuela. En: *Africamérica*, N° 1, 1993.

REYNOSO, Carlos. El surgimiento de la antropología (comp.) posmoderna.. Edit. Gedisa, Barcelona, 1991.

RODRÍGUEZ, Omar. Contribución a la crítica del indigenismo. Ediciones Sovar Abre Brecha, Caracas, 1991.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ediciones Paidós, Barcelona, 1992.

TYLER, Stephen. Una ciencia formal. En: LLOBERA, J.R. (ed.). *La antropología como ciencia*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.